Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

“Quien aceptó la “Vida” en nombre de todos y por el bien de todos fue María, la Virgen Madre; por lo tanto, está más cercana y personalmente asociada con el Evangelio de la vida. El consentimiento de María en la Anunciación y su maternidad se encuentran en el comienzo mismo del misterio de vida que Cristo vino a conferir a la humanidad. A través de su aceptación y cuidado amoroso por la vida del Verbo Encarnado, la vida humana ha sido rescatada de la condenación a la muerte final y eterna”.

 Papa San Juan Pablo II, Evangelium Vitae, n. 102

Hablando objetivamente, solo hay una respuesta adecuada a la noticia de que ha nacido una nueva vida humana: la gratitud. Cada vida humana es un milagro tal que deberíamos asombrarnos cada vez que nos enteramos de que se ha concebido un niño. Cada niño, sin excepción, es un regalo de Dios y debe ser bienvenido, amado y protegido. Sin embargo, subjetivamente, la realidad es mucho más compleja. Vivimos en un mundo marcado por los efectos del pecado, incluida la incertidumbre, el sufrimiento y la muerte. Como consecuencia, incluso cuando la noticia de la concepción de un niño se recibe con alegría, esa alegría a menudo se mezcla con miedo y ansiedad. En muchos casos, el miedo y la ansiedad abruman a la alegría, de modo que la nueva vida, en lugar de ser bienvenida y celebrada, se ve como una carga y una amenaza. "¿Estará sano el niño?" "¿Estará sana la madre?" "¿Mi cónyuge/pareja estará allí para ayudar a criar a este niño?" "¿Estamos listos para ser padres?" "¿Podemos permitirnos un niño?" "¿Nuestro hijo vivirá una vida feliz o experimentará mucho sufrimiento?" “¿Qué pasa con mi vida y mis libertades? ¿Cómo afectará este niño a esos? "

Estas son preguntas que se les ocurren a los padres de manera bastante natural. A menudo,

no hay respuestas buenas o fáciles. Traer un niño al mundo es un esfuerzo plagado de incertidumbre. Es posible que el niño no esté sano. Es posible que el niño traiga dificultades económicas, o que ponga a prueba la relación de los padres, o que los desafíe de maneras para las que no están preparados. También es posible que el niño haga un mal uso de su regalo de libertad, viviendo una vida que se suma al sufrimiento del mundo, en lugar de aliviarlo. Y, sin embargo, a pesar de todo eso, toda sociedad sabia y saludable ha afirmado la bondad de la paternidad y la vida nueva. Sí, la acogida de la vida conlleva grandes riesgos; pero son riesgos que vale la pena correr. Hay miedos y ansiedades legítimos; pero son miedos y ansiedades que vale la pena afrontar. La vida es buena. La vida es un milagro. La paternidad es un regalo.

De hecho, en el corazón mismo de la fe cristiana está la afirmación encarnada de esta gran verdad: que la vida humana merece ser vivida, y que no importa cuán grande sea la incertidumbre, no importa cuán grande sea el sufrimiento posible, la vida debe ser acogida con los brazos abiertos y con gran fe y confianza. Dios mismo tomó forma humana y vivió en esta tierra, mostrándonos de una vez por todas que el ser humano posee una dignidad y un valor que sobrepasa con creces lo que se puede expresar con palabras.

Dos grandes solemnidades provida

La semana pasada celebramos la Solemnidad de San José. San José nos representa como el

emblema del padre valiente. Ante misterios mucho más allá de su comprensión, la concepción de un niño por la acción del Espíritu Santo, San José respondió con absoluta confianza en Dios, asumiendo una tarea para la que era incuestionablemente “indigno” y “desprevenido”.

¿Quién, después de todo, iba a actuar como padre adoptivo del Dios-Hombre? ¿Quién era él, pobre carpintero como era, para burlar a Herodes o para asumir las enormes responsabilidades de proporcionar una vida adecuada a la Virgen María y a Cristo? ¡Qué miedo, qué ansiedad tenía todo el derecho a sentir San José! Y, sin embargo, confió y abrazó su vocación; le dio la bienvenida a la vida.

Esta semana celebramos otra solemnidad, y una con mayores lecciones y estímulo para aquellos de nosotros que trabajamos para crear una Cultura de la Vida: la Solemnidad de la Anunciación.

Cuando el ángel Gabriel se le apareció a María, ella también estaba ansiosa (“Pero ella estaba muy turbada por el dicho”) y recibió la noticia con preguntas (“¿Cómo será esto, siendo virgen?”). Seguramente, en ese momento María también tuvo algún indicio del gran sufrimiento que le esperaba a ella y a su Hijo: que su propio corazón sería traspasado por una espada y que su Hijo sería rechazado por el mundo.

Y, sin embargo, su respuesta fue de absoluta confianza en la bondad de Dios: “He aquí, soy la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”. (Lucas 1:29, 34, 38)

La gran tragedia de la aceptación del aborto en nuestra sociedad es que entrena a hombres y mujeres a no enfrentar sus miedos y ansiedades con valentía, sino a buscar la ruta de escape. Pero al proporcionar una ruta de escape, el aborto no solo le quita la vida al niño, sino que también le roba a los padres la oportunidad de crecer en el amor y de abrir sus corazones a los regalos que su hijo podría haberles traído.

“Mediante el aborto, la madre no aprende a amar, pero mata incluso a su propio hijo para resolver sus problemas”, dijo la famosa Madre Teresa. “Y, mediante el aborto, a ese padre se le dice que no tiene que asumir ninguna responsabilidad por el niño que ha traído al mundo. Es probable que el padre ponga a otras mujeres en el mismo problema. Entonces, el aborto solo conduce a más abortos. Cualquier país que acepte el aborto no está enseñando a su gente a

amar, sino a usar la violencia para conseguir lo que quieren. Es por eso que el mayor destructor del amor y la paz es el aborto".

Si tan solo cada madre y padre del mundo respondiera a una nueva vida con la misma confianza que la Virgen María y San José, ¡el aborto se erradicaría de la noche a la mañana! Entonces, qué regalo nos da la Iglesia al colocar estas dos solemnidades con una semana de diferencia entre sí en el corazón de la Cuaresma, puntuando este período de penitencia con dos grandes celebraciones que afirman la vida.

25 de marzo - El día del Niño Por Nacer

Los activistas provida han reconocido desde hace mucho tiempo la estrecha conexión entre la solemnidad de la Anunciación el 25 de marzo y su misión de garantizar que toda vida humana sea bienvenida, amada y protegida. Por esa razón, el movimiento provida en muchos países ha celebrado el Día del Niño por Nacer el 25 de marzo.

El Día del Niño por Nacer se celebró oficialmente por primera vez en Argentina en 1999. (Trágicamente, a principios de este año Argentina legalizó el aborto. ¡Cuánto más significativo y urgente es este día para nuestros hermanos y hermanas argentinos este año! especialmente

para ellos este 25 de marzo).

Bajo el pontificado del Papa San Juan Pablo II, la celebración se extendió a varios otros países, convirtiéndose en un día para honrar el valor y la dignidad de toda persona humana desde el momento de la concepción, así como un día de recuerdo para los niños por nacer que han perdido la vida por la violencia y el crimen del aborto.

Esta celebración nos recuerda que los seres humanos, creados a imagen de Dios, poseen algo que ninguna otra criatura (excepto los ángeles) puede jactarse: el potencial de una amistad íntima con Dios. La persona humana, además, disfruta de una dignidad que supera con creces la de cualquier otra creación de Dios.

Esta dignidad tiene un valor incomparable; es innato e inmutable; nunca podrá borrarse por completo, ya sea por el pecado o por cualquier otra desgracia como enfermedad, debilidad, pobreza, esclavitud o violencia.

Trágicamente, en la actualidad, las atrocidades contra la dignidad humana siguen estando vivamente manifiestas en los males del aborto, el infanticidio, la eutanasia y la investigación con células madre embrionarias.

Muchos en la sociedad abordan la vida naciente con total desprecio, ignorando y rechazando intencionalmente la inalienable dignidad humana del niño en desarrollo. Además, el embrión humano, el más vulnerable de nuestra raza, a menudo se trata como una mercancía, considerado como un mero objeto para la investigación y el avance médico y científico (una industria multimillonaria).

Un niño por nacer, sin embargo, no es solo una mancha de tejidos o un grupo de células o un "eso" o una "cosa", sino más bien, desde el momento de la concepción, es un niño o niña humano de valor incomparable, una persona humana única lista para ser amada, respetada y defendida.

El Papa San Juan Pablo II, con motivo de la inauguración del Día del Niño por Nacer el 25 de

marzo de 1999, dijo: “La Iglesia Católica ve en los ataques contra la vida humana una grave ofensa contra el Creador (cf. Gaudium et Spes). En este sentido, no he escatimado esfuerzos en proclamar el valor y el carácter inviolable de la vida”.

El Santo Padre entregó este mensaje en la Basílica de Guadalupe, donde la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Guadalupe representa a la Santísima Virgen embarazada del Niño Jesús. En la ocasión dijo que deseaba hacer un llamamiento “para desterrar para siempre todo atentado contra la vida y expresar la esperanza al mismo tiempo de que “el continente de la esperanza” será también el continente de la vida... una vida digna de ser vivida por todos.

Expreso mis mejores deseos para que la celebración del “Día del Niño por Nacer” favorezca una elección positiva a favor de la vida y el desarrollo de una cultura en esta dirección que asegure la promoción de la dignidad humana en cada situación”.

Aquí, entonces, hay algunas formas concretas en que las personas pro-vida pueden celebrar el Día del Niño Por Nacer:

-

Adoptar espiritualmente a un niño por nacer y orar por él/ella y la madre del niño durante nueve meses.

-

Organizar marchas locales por la vida o procesiones del rosario a centros de aborto o edificios gubernamentales.

-

Organice una recaudación de fondos para grupos pro-vida o centros de ayuda para el embarazo.

-

Ofrezca una misa o una vigilia de oración por la vida.

-

Organiza una cadena de vida en tu ciudad

-

Ore afuera de un centro de abortos.

-

Organiza una noche de películas pro-vida.

-

Distribuya literatura provida en su iglesia.

-

Ofrézcase como voluntaria en un centro de ayuda para el embarazo.

-

Establezca un "cementerio de los inocentes" en algún lugar de su comunidad para ser testigo de todas las vidas perdidas a causa del aborto.

-

Organice la construcción de un monumento para los no nacidos en su iglesia.

Espero que se unan a mí para celebrar esta gran solemnidad de la Iglesia buscando alguna

manera de llegar a nuestros hermanos y hermanas más pequeñas e indefensas. En este Año de San José, pidamos a San José su intercesión para que la vida sea acogida, amada, respetada, servida y defendida.

Oración a San Jose

. San José, Guardián de la vida humana y su dignidad inherente, desde la concepción hasta la muerte natural, ruega por nosotros.

. Amén.